

y solo quiere dar cuenta  
del examen de cultura que  
acaba de presentar.

Desde hacia días se  
había anunciado el Concurso  
Agrícola, que para festejar la  
fiesta de San Isidro, se inten-  
taba llevar a cabo, más todos  
esperábamos el fracaso y por-  
consiguiente la decepción, seme-  
jante a la que siente el niño  
que ve destruirse entre sus  
traviesas manos, la mariposa  
que poco antes perseguía, de-  
seso de contemplar, a sus  
anchas, aquel delicado animal.

Más, no fue así, el éxi-  
to superó las aspiraciones:  
en esta sencilla fiesta no  
hubo derroche de lujo, ni la  
suntuosidad propia de los  
grandes centros sociales, mas  
tampoco contemplamos el vicio,  
que en ocasiones como esta,  
suele presentarse con los ca-  
racteres más repugnantes (la em-  
bué y el juego), trayendo como  
consecuencias, victimas y pobreza,  
las que en más de una vez, arras-  
can a las madres y esposas lá-  
grimas vertidas por el corazón.  
Aquí todo era inocencia.

Con qué placer admi-  
ramos, ya el celoso guardián  
de la sementera que durante  
el tiempo de la exhibición, per-  
maneció con el arma en la  
mano, simulando esperar  
los inquietos destructores de  
la labranza. Desearo más de

hacer respetar sus sembrados  
que de destruir aquellos ani-  
males, que bien sabe, tienen  
también derecho a la vida, y  
por eso les anuncia su pre-  
sencia con el cuerno, para  
no verse en el caso de con-  
vertirlos en sus victimas.\*

Ya el fuerte gañán que con  
mano diestra finge abrir el  
surco para arrancar a la  
tierra el jugo que debiera  
alimentar la semilla que  
con mano solícita colocara  
allí el labrador para obtener  
el fruto con que debe sustentar  
la familia, cumpliendo así el  
precepto impuesto por el sobera-  
no legislador "ganaras el pan  
con el sudor de tu frente."

Ya los robustos trapicheros,  
los cuales cumplían su oficio  
empapados del papel que descom-  
penaban y seguros de que su  
trabajo en ese día subía en  
alas de su fe hasta el Crea-  
dor, a la manera de fervien-  
te plegaria, pues ya lo dijo  
poeta "Todo trabajo es oración."  
Gremius.

En aquel torneo en que  
la espada que se esgrimía era  
la del trabajo, que bajo el  
derrotero luminoso del cristia-  
nismo, debe abrir la senda que  
conduzca al pueblo a la grandeza,

Representanse al rededor de la plaza  
cuadros vivos de la vida del campo.  
Reja - hornilla - trapiche etc. etc. N. del R.